



Ha sido una fortuna poder hacer esta fotografía del pilón de Pepe, en la que aparece con su familia batiendo el barro de modo análogo a como se ve en el caso de Peño el villafranquero.

Su hijo Simón está sacando el agua del pozo a cubos, como se hizo siempre, con la particularidad de que al pie del brocal tiene un piloncillo de barro, a modo de lebrillo, pero más redondo y hondo, sin culo, apoyado sobre una baldosa y con un canto gordo en el fondo, sobre el que vacía los cubos para que no le salpique. El agua sale por las rendijas de las piedras en que se apoya, directamente a la reguera que va al pilón. Todo ello procede de los tiempos primitivos en que se fundó el alfar. Por cierto, que a la salida del pilón hay una pililla llamada de colar, pues Pepe lleva a cabo esta función con una criba en lugar de los manojos de broza y mueve el barro constantemente mientras está pasando, obteniendo una papilla finísima.

Después de las conversaciones con diferentes miembros de esta interesante familia, es especialmente grato dejar consignado el recuerdo de la madre —Loreto Rubio Muñoz—, que aparece a su derecha y cuenta 81 años. Fue la segunda esposa de Cachete y hermana de la primera, hombre forzudo y sano, cuyo nombre se debe a que de un puñetazo hundía lo que pillara, y en el corral está la piedra que utilizaba para sentarse en la puerta de la calle, como la había en muchas puertas, pero que se conserva en el sitio que él la dejó por no haber habido quien pueda con ella, cuando él la sacaba a la puerta para tomar el fresco después de la faena, como si fuera una silla, abrazada sobre su barriga.

A la derecha de Pepe y de su madre están su mujer, Leandra de la Cruz Verbo, la de la Cojilla; su chica y el otro muchacho, Félix Carmelo.

La hermana Loreto recuerda que cuando se casó con Simón hacían pucheros y cazuelas que vendían en las ferias de Urda y Villacañas, sobre todo, y cangilones para las norias de las huertas.